MILITANCIA EN DICTADURA: EL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES EN EL GREMIO BANCARIO PORTEÑO, 1976-1980[1]

Juliana Torres*

*** FFyL/UBA - IIEGE/UBA**

juliana636@yahoo.com.ar

RESUMEN

Entre 1976 y 1983, el gremio bancario de la Ciudad de Buenos Aires fue objeto de la avanzada represiva de la última dictadura cívico-militar, lo que dio lugar, sobre todo en los primeros años, a la intervención de sus estructuras sindicales, la desarticulación de los organismos gremiales de base, y la persecución de militantes políticos y sindicales. En esas circunstancias se ensayaron nuevas formas de militancia gremial y política. El presente artículo aborda el accionar del Partido Socialista de los Trabajadores en el gremio bancario porteño entre 1976 y 1980. A través de cinco testimonios orales se exploran las formas y los significados de la militancia en un entorno de persecución y disciplinamiento. Desde una perspectiva atenta al género, y mediante las herramientas de la historia oral, este trabajo busca complejizar el análisis, incorporando dimensiones de la práctica militante ausentes en otros registros. Dadas las posibilidades que ofrece este enfoque, se propone contribuir al conocimiento de las militancias en el mundo del trabajo en tiempos dictatoriales.

Palabras clave: Partido Socialista de los Trabajadores - gremio bancario porteño - dictadura cívico-militar

ABSTRACT

Between 1976 and 1983, the banking union of the City of Buenos Aires was the object of the repressive advance of the last civic-military dictatorship, in which case, especially in the first few years, the intervention of its union structures, the disarticulation of grassroots union organizations, and the persecution of militants politicians and unions. In these circumstances, new forms of collective and political militancy were tested. This article addresses the action of the Partido Socialista de los Trabajadores in the Spanish banking union between 1976 and 1980. Through five oral testimonies the forms and meanings of militancy in an environment of persecution and discipline are explored. From a gender-attentive perspective, and through oral history tools, this work seeks to complete the analysis, incorporating dimensions of militant practice absent in other records. Given the possibilities

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XVI Encuentro Nacional y X Congreso Internacional de Historia Oral, llevado a cabo en agosto de 2025, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA).

that this approach offers, it is proposed to contribute to the knowledge of militancies in the world of work during dictatorial times.

Keywords: Partido Socialista de los Trabajadores- Buenos Aires banking union - civic-military dictatorship

1. INTRODUCCIÓN

En el transcurso de la última dictadura (1976-83), el gremio bancario de la Ciudad de Buenos Aires fue objeto de la violencia represiva que, como parte de una estrategia más amplia de disciplinamiento social, apuntó a desarmar los repertorios de organización y protesta de las y los trabajadores. La intervención del sindicato y sus seccionales, el desmantelamiento de las instancias gremiales de base y las cesantías configuraron un escenario de profunda desarticulación gremial. El despliegue de estas medidas se articuló, a su vez, con el secuestro y la desaparición forzada de activistas y militantes políticos. A partir de entonces, las y los bancarios se vieron en la necesidad de ensayar nuevas formas de organización, acción reivindicativa y militancia.

¿Qué cambios se produjeron en las actividades partidarias desplegadas en el espacio laboral?, ¿de qué forma lograron desarrollarse?, ¿qué objetivos adquirieron frente a la situación represiva? Este artículo aborda la actividad militante vinculada al mundo del trabajo bancario de la Ciudad de Buenos Aires, colocando la atención en el accionar del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). A través de la historia oral, se exploran las modalidades y los sentidos de la militancia en el gremio entre 1976 y 1980, período que antecede a los conflictos bancarios de fines de la dictadura. El análisis se basa en las entrevistas realizadas a cinco exmilitantes de la organización: un entrevistado (P.) y cuatro entrevistadas, identificadas/o con la inicial de sus nombres de pila. Sus experiencias se vinculan con distintos espacios de trabajo. Por un lado, dos instituciones de la órbita oficial: los bancos de la Nación Argentina y de la Provincia de Buenos Aires; por otro, dos entidades de capitales privados y menor trayectoria en la actividad crediticia: los bancos de Intercambio Regional (BIR) y de los Andes. Estos testimonios, a su vez, se entrecruzan con documentos y publicaciones de la organización, así como también con fuentes bibliográficas.

Desde una perspectiva atenta a la dimensión de género, se examinan las políticas dirigidas a las y los bancarios, prestando especial atención a las actividades que tuvieron el propósito de interpelar a las trabajadoras. Teniendo en cuenta que en los años setenta el ámbito bancario porteño era un espacio compartido por varones y mujeres, resulta clave incorporar este tipo de enfoque.

En términos teórico-conceptuales, este trabajo concibe las prácticas militantes en espacios laborales no solo como formas de intervención política y gremial, sino también como acciones orientadas a tejer vínculos, organizar y difundir ideas vinculadas a la construcción de proyectos políticos. Desde esta perspectiva, la militancia entraña actividades de gran exposición pública –como la intervención en conflictos o en elecciones sindicales–, pero también el sostenimiento de prácticas de menor visibilidad e impacto. Desarrolladas en la cotidianeidad e imbricadas en las rutinas laborales, estas últimas cumplen un papel clave en la inserción e intervención militante en el lugar de trabajo.

Este conjunto de prácticas también se inscriben en las experiencias de quienes las impulsan. Ello involucra recorridos particulares en los que entran en juego sentidos, expectativas y formas de construir identidades políticas, así como también (re)elaboraciones posteriores. Estas trayectorias se convierten, así, en una vía de acceso clave a los diversos aspectos que forman parte de la actividad militante, y que no pueden captarse únicamente a través del registro escrito.

2. INSERCIÓN Y MILITANCIA EN UN ESPACIO NO FABRIL

Abordar la presencia del PST en el gremio bancario porteño durante la última dictadura requiere retrotraer el análisis hasta fines de los años sesenta. En 1968, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se fracturó dando lugar a dos nuevas organizaciones: el PRT-El Combatiente, liderado por Roberto Santucho, y el PRT-La Verdad, nombre que asumió la corriente trotskista dirigida por Nahuel Moreno. Esta última fuerza mantendría su denominación hasta la fundación del PST, en 1972, tras fusionarse con el Partido Socialista Argentino-Secretaría Coral. Para ese entonces, la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" (1966-73) atravesaba una fuerte crisis, enmarcada en un proceso de creciente radicalización política y social. En ese contexto, la formación del PST respondía, en gran medida, a la búsqueda de alianzas políticas capaces de ofrecer una opción en el escenario electoral que se aproximaba. Para tal fin, se proponían ideas y consignas que, ancladas en la tradición revolucionaria del socialismo, se diferenciaban tanto del "policlasismo" peronista como del campo de la izquierda, del que formaba parte.

Una vez constituido, el PST retomó objetivos de más largo alcance y "profundidad estratégica", entre ellos, la búsqueda de una mayor inserción en diversos espacios laborales mediante la "proletarización" de sus militantes y la "captación" de trabajadores/as. Uno de estos lugares fue el de las casas y oficinas bancarias de la Ciudad de Buenos Aires, donde el PRT-LV había desarrollado un importante trabajo desde fines de los sesenta. Si bien el personal bancario no formaba parte del "estratégico" mundo fabril, contaba con una serie de características que lo situaban entre los gremios en los que tanto el PRT-LV como el PST buscaron reforzar su presencia. Siguiendo a Martín Mangiantini, el interés por este colectivo laboral surgiría de la valoración de su peso numérico y sindical –en el caso del Banco Nación–, así como también de su trayectoria reivindicativa. También fueron centrales sus puntos de contacto con la intensa politización que en ese entonces experimentaban las y los jóvenes de los sectores medios[2].

En ese entonces, la ciudad se había convertido en el epicentro de la expansión bancaria iniciada en 1957, a partir de la reforma financiera establecida por el gobierno de facto de Pedro E. Aramburu. A raíz de estas políticas, se había producido un aumento considerable del número de entidades, sobre todo de capitales extranjeros, y de casas bancarias habilitadas tanto en el Microcentro como en los barrios más alejados de la City. El crecimiento de la fuerza de trabajo, a su vez, derivó en la ampliación de la seccional Buenos Aires de la Asociación Bancaria, sindicato que desde las primeras décadas del siglo XX aglutinaba a trabajadoras/es de entidades crediticias en todo el país.

Además de sus características numéricas, el personal bancario contaba con un largo derrotero provisto

2 Cfr. MARTÍN MANGIANTINI, "Una experiencia clasista en el Banco Nación: derrotero y alcance de la agrupación Avanzada Bancaria (1968-1974)", *Colección* 29, 2018, pp.109-110.

de no pocas acciones de protesta. Con un alto acatamiento en la Ciudad de Buenos Aires, los años cuarenta y cincuenta fueron testigos de huelgas y movilizaciones convocadas por la conducción del sindicato a escala nacional. Estas protestas no sólo tuvieron una duración prolongada, sino que se desarrollaron bajo modalidades de participación asamblearia y representación directa. Reflejaron, además, una gran pluralidad político-ideológica, que llegó a abarcar tendencias tanto radicales y peronistas como comunistas y socialistas[3].

Esta diversidad de expresiones volvería a manifestarse a finales de los años sesenta, en un clima de efervescencia política y social de carácter nacional, que comenzó a intensificarse en mayo de 1969, tras el estallido del Cordobazo. En ese entonces, la corriente antecesora del PST llegó a desempeñar un papel clave en el movimiento de protesta y reorganización sindical del Banco Nación. Con epicentro en las oficinas de Casa Central, en plena City porteña, el personal del Banco llegó a establecer un cuerpo de delegados provisorio que, al poco tiempo, desplazó de la conducción gremial a los funcionarios de la entidad y formó una nueva comisión interna integrada por delegados de las oficinas y sucursales porteñas. La nueva conducción fue elegida por el personal del banco tras la conformación de una lista elaborada y aprobada en asamblea por el cuerpo de delegados, mecanismo que el PRT-LV valoró como expresión genuina de la democracia impulsada "desde abajo".

Este proceso, así como su impacto en el accionar reivindicativo del personal del banco, favorecieron la inserción del PRT-LV y, más adelante, del PST en otras entidades crediticias con sucursales en la Capital Federal; entre ellas, el Banco Provincia, Nuevo Banco Italiano, Español, Galicia e Italia. Allí planteó, a través de su agrupación sindical Avanzada Bancaria desarrollar la lucha por las demandas del personal bancario impulsando la democracia sindical, objetivo que, desde su óptica, diferenciaba a la organización del resto de las fuerzas que integraban el campo de la izquierda. En ese entonces, formaban parte de aquel sector el Partido Comunista Argentino (PCA), cuya presencia en el gremio contabilizaba varias décadas; el Partido Comunista Revolucionario (PCR), principal referente del maoísmo; Política Obrera (PO), como parte del movimiento trotskista; y el PRT-EC –desde 1970, PRT-ERP– cuya orientación se encuadró en el guevarismo. Como parte de este amplio universo también se destacaban la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), perteneciente a Montoneros, y el Peronismo de Base (PB). Estas fuerzas llegaron a tener peso en la organización sindical del personal de numerosas casas bancarias de la ciudad, lo que dio impulso al debate que en aquel entonces se desarrollaba sobre el futuro de la conflictividad social.

En ese contexto, la corriente morenista sufrió dos grandes embates que debilitaron su trabajo en el Banco Nación y, por consiguiente, en el gremio capitalino. El primero de ellos tuvo lugar a comienzos de 1972, cuando la comisión interna de la entidad fue intervenida por las autoridades del sindicato, en el marco de un conflicto reivindicativo. Desde entonces Avanzada Bancaria no volvería a tener gravitación en la comisión interna, aunque no dejaría de tener presencia en varias oficinas y sucursales de la entidad. La segunda embestida se produjo a inicios de 1974, tras la cesantía de más de cien activistas y referentes sindicales dispuesta por las autoridades del banco –en virtud de la Ley de Prescindibilidad de 1973–, para impedir la formación de un nuevo cuerpo de delegados de oficinas

3 NÉSTOR MIGUEL FIORENZA, Trabajadores de cuello duro y la huelga bancaria de 1959, Buenos Aires, El Colectivo, 2011; OMAR ACHA, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008.

y sucursales. Para ese entonces, el PST contaba con militantes en varios bancos, lo que facilitó su intervención en las protestas que, hacia fines del período constitucional de 1973-1976, el gremio encaró por el convenio colectivo y su homologación.

Al poco tiempo sobrevendría la dictadura y, con ella, la suspensión de las actividades políticas y sindicales. Al asumir, en marzo de 1976, la Junta Militar estableció, entre otras medidas, la intervención de las organizaciones sindicales –de la Confederación General del Trabajo (CGT) hacia abajo–, la prohibición del derecho de huelga y de la celebración de elecciones y congresos gremiales. En ese marco, la Bancaria fue intervenida, mientras que la organización interna de las casas bancarias quedó en suspenso o, en muchos casos, disuelta. Esta situación llevó a un drástico desarme de gran parte de la estructura sindical del gremio. A esto se sumó el empleo de la violencia represiva contra activistas y referentes gremiales, de los cuales una gran parte permanecen desaparecidos/as, tras ser secuestrados/as en sus domicilios, la vía pública o sus lugares de trabajo.

En la banca oficial estas prácticas se ampararon en las leyes 21.260 y 21.274, con las cuales la dictadura buscó encubrir las causas del cese laboral de las víctimas de la violencia represiva, al tiempo que sirvieron a los propósitos de "depurar" y reducir las dotaciones de personal. Estas medidas, a su vez, eran congruentes con el objetivo de reducir el peso de la banca oficial en la economía, en línea con la implementación de un modelo económico de valorización financiera favorable al desarrollo de la banca privada, y en especial, de origen extranjero. En ese entonces, se encontraban bajo la órbita oficial la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, y los bancos Nacional de Desarrollo (ex Industrial), Hipotecario y de la Nación Argentina. También formaban parte del sector el Banco de la Ciudad de Buenos Aires y las entidades que integraban la nómina de instituciones provinciales.

Junto con esto, el control de la fuerza laboral, que en el caso de la banca pública llevó a la reimplantación de la Ley 20.318, que obligaba al personal a prestar "servicio civil de defensa" en caso de guerra, conmoción interna o alteración de servicios esenciales, fue acompañado de un paulatino deterioro de las condiciones laborales y remunerativas. En ese marco, la suspensión de las negociaciones paritarias y de la vigencia del convenio dio lugar a una mayor dispersión y diferenciación de las escalas salariales, y de las condiciones de trabajo. Ante este panorama, el gremio protagonizó, a lo largo del período, una serie de protestas que estuvieron motorizadas principalmente por la búsqueda de recomposición de los ingresos. En ese marco, el personal bancario adoptó distintas medidas que incluyeron desde el cese de actividades, pasando por el trabajo a desgano, hasta el boicot de la jornada laboral y la realización de "ruidazos" en oficinas y salones de atención al público[4].

3. ORGANIZACIÓN Y ACCIONAR MILITANTE BAJO LA DICTADURA

A partir del golpe de Estado de 1976, el PST pasó a la clandestinidad, una forma de militancia que no era desconocida por sus integrantes. En los años previos, la represión paraestatal había obligado a la organización a combinar actividades de "superficie" con prácticas "subterráneas"[5]. En ese período,

4 JULIANA TORRES, "Conflictividad, organización y resistencia en las entidades bancarias de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1979)", Tesis de maestría inédita, Universidad de Buenos Aires, 2023.

5 MARÍA FLORENCIA OSUNA, *De la revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2015.

la Triple A había secuestrado y asesinado a dirigentes y militantes gremiales de distintas localidades, y perpetrado las masacres de Pacheco (mayo de 1974) y de La Plata (septiembre de 1975), en las que fueron asesinados varios integrantes del partido.

A comienzos de la dictadura, la organización abandonó las tareas que demandaban una mayor exposición pública y replanteó sus estrategias de intervención en los espacios de trabajo. En ese marco, tomó medidas que apuntaron a reorganizar su "frente bancario". Entre ellas, el paso a la clandestinidad de sus principales referentes, comenzando por Jorge Mera, figura destacada en el Banco Nación –del cual quedó cesante en 1974– y principal dirigente de la organización en el ámbito de las entidades crediticias. En esas circunstancias, algunos/as militantes lograron mantener su trabajo, al tiempo que una nueva "camada" de jóvenes consiguió insertarse laboralmente en la actividad bancaria.

Como reflejan distintos testimonios, la reorganización del frente entrañó una importante actividad que se extendió a lo largo del período. Así lo expresa A. al recordar su paso por el gremio luego de que el partido determinara su salida del frente universitario, donde estaba "marcada". Tras una primera búsqueda de trabajo, fue aceptada en dos entidades: los bancos Galicia y de Intercambio Regional (BIR). "Entonces –recuerda– discutimos a dónde iba. En el Galicia había compañeras y era un banco mucho más inmóvil, entonces no, andá al BIR". A. ingresó al BIR a fines de 1977 y trabajó en las oficinas de la Casa Central de la entidad hasta su quiebra, a comienzos de 1980. El BIR también fue el destino de P., que en ese entonces había terminado la secundaria y contaba con poco tiempo de militancia en el partido. Según recuerda, el gremio bancario "era un sector que para el partido tenía importancia política". La incorporación de militantes al frente bancario tuvo lugar a lo largo de varios meses. En el caso de J., su ingreso al Banco Nación se produjo a fines de 1978, tras su paso por el frente universitario. Al respecto, señala: "conseguí entrar en el gremio bancario como una orientación del partido. El partido orientó a la juventud a conseguir laburo en el gremio bancario porque teníamos una corriente gremial con muchísima tradición que era la Lista 3 Verde".

Este objetivo también influyó en las decisiones tomadas por las y los militantes que formaban parte del gremio desde el período anterior a la dictadura, como refleja el testimonio de C., extrabajadora del Banco Provincia. C. había ingresado al PST en 1975, luego de ser trasladada a la sucursal porteña de Once, donde poco después fue elegida delegada. Más tarde, consiguió ingresar a la Casa Central del Banco, en la "City", ocupando un puesto que le permitía recorrer varias oficinas e incluso ingresar a otras entidades. Entre las más frecuentadas se encontraba el Banco Roberts, de capitales estadounidenses, donde, en una oportunidad, le hicieron una propuesta de trabajo. Al respecto, comenta: "lo discutí en el partido, y me dijeron «no, el Banco Roberts es un banco muy chiquitito, no, no, quedate ahí, quedate ahí [en el Provincia]»". A pesar de las limitaciones derivadas del contexto, el testimonio de C. muestra que la elección del espacio laboral como lugar de militancia no había perdido importancia. Un caso semejante es el de E., que por aquel entonces había dejado el frente secundario para militar en el gremio desde la sucursal capitalina del Banco de los Andes. E. entró a la entidad con la intención de organizar a sus compañeros/as de trabajo, pero, según relata:

> Era muy difícil poder hablar con alguien porque no tenías tiempo. Era un lugar donde todo era oficina de vidrio, tipo pecera. Y todo el tiempo trabajando. Era una cosa militar prácticamente. Por eso fue que decidimos que me fuera del banco. Prácticamente no se podía hacer nada.

El testimonio de E. refiere a los motivos por los cuales, el lugar de trabajo, con sus ritmos y su disposición espacial, podía transformarse en un obstáculo. En este caso, no se trataba de las características del personal ni del control ejercido sobre este, sino principalmente de las condiciones laborales. Poco después, E. ingresó en el Banco Nación, donde lograría permanecer hasta comienzos de los años ochenta. Al respecto, recuerda: "no había nadie [en el Banco]. El que empezó fue mi compañero, que estaba solo en el Banco y, entonces, empezamos a armarnos, (...) no es que nos captaron, entrábamos al Banco a militar".

Como revelan los testimonios, la reorganización del frente apuntaba a mantener viva la tradición de militancia que el PST había desarrollado en el gremio a través de Avanzada Bancaria y la Lista 3 Verde. Las y los jóvenes que ingresaban al gremio con el objetivo de militar tenían en claro aquel propósito. No obstante, es posible identificar una segunda razón, que aparece formulada de la siguiente manera por C.:

> El ERP y Montoneros se estaban retirando, se estaban yendo. Nuestro planteo era que no podíamos dejar a la gente abandonada. Los compañeros que estaban militando, o los que eran contactos. No podías dejar toda una organización. Pero, bueno, la gran discusión en ese momento era que no nos vayamos de nuestros lugares de trabajo. Es una obligación nuestra mantenernos en el trabajo. Que irte del trabajo es dejar a todos los compañeros que habían confiado en vos y que vos habías sido dirigente de ellos (...).

Este argumento, que puede rastrearse desde los años previos a la dictadura, cuando la represión comenzó a intensificarse, coloca el acento en las diferencias que mantenía el PST con el resto de las organizaciones, un punto distintivo de su discurso público, particularmente en lo que respecta a las formas de relacionarse con las/os trabajadores. Si anteriormente las izquierdas, en su accionar político-gremial, no debían desligarse de las "bases", en tiempos represivos tenían que permanecer junto a ellas. Al respecto, afirma una de las testimoniantes:

> El Banco Nación sufrió una gran derrota primero en el proceso anterior al 73 y después una más grande todavía en el 74. Y hay una lucha política interna que es un debate de mucha profundidad política acerca de cómo tiene que ser la relación de las corrientes políticas de vanguardia con la base trabajadora. Porque la vanguardia política, a nuestro modo de ver, suele despegarse de la base y empieza a responder a otros intereses. No espurios necesariamente, pero intereses que están despegados del conjunto. ¿Cómo es la relación de un delegado respecto de su base? Uno tiene que respetar el mandato de la base, más allá de que a veces ese no sea tu propio pensamiento.

Así, al referirse a la militancia en tiempos dictatoriales, la entrevistada recupera una controversia relacionada con el período previo, especialmente con el conflicto de 1974 en el Banco Nación, donde

las izquierdas divergieron en cuanto a los métodos organizativos y de lucha. Bajo la dictadura, la acción militante que procuraba acompañar/representar a las bases adquiría un significado específico, que seguía diferenciando a la organización de otras fuerzas. Sin embargo, estar presente en los lugares de trabajo no significaba llevar a cabo acciones de manera inmediata. Algunos testimonios mencionan un período sin tareas militantes. "No empecé enseguida a hacer actividad política y gremial –recuerda J.–, sino en el 79, hasta que me estructuré, me asenté". No obstante, insertarse en el gremio implicaba desarrollar un trabajo de preparación y conocimiento del espacio laboral. Al respecto, señala J.: "se decidía a quiénes íbamos a conocer de los que estábamos trabajando en el Banco. Porque no podías hacer una red y conocer a todo el mundo. Era muy peligroso".

Sobre esta primera época también se mencionan como principales actividades el diálogo y el trabajo con el periódico. C. recuerda que, debido a sus tareas laborales, frecuentaba el sector de clearing de la Casa Central del Provincia, donde siguió contactada con algunos empleados. "Te daba la posibilidad de hablar –señala– pero era hablar, nada más. Y a veces organizábamos para la noche una reunión. Pero en la primera etapa no teníamos periódico, leíamos el Clarín". El trabajo con el periódico (primero *Cambio,* sustituido al poco tiempo por *La Yesca*, y más adelante por *Unidad Socialista* y *Opción*) implicaba exponerse a un riesgo mayor. "Pensá que desaparecías si llevabas un diario", afirma E. "Me venían a traer unos diarios, cuatro o cinco diarios, a Florida y Lavalle. ¿Y dónde estaban escondidos? En un jabón en polvo. Era ridículo, porque ¿qué hacía yo en el banco con un jabón en polvo?". En el mismo sentido recuerda C.: "Al banco yo llevaba los periódicos en cosas de lo más insólitas. Por ejemplo, en esa época estaban los discos. Los discos grandes, los *longplays*. (...) O si no, en cajas de jabón en polvo". Estos testimonios destacan el riesgo que representaba distribuir la prensa clandestina, lo cual requería estrategias ingeniosas para sortear la vigilancia en los espacios laborales.

A comienzos de la dictadura también suponía un riesgo intervenir en la actividad gremial, si bien no dejaron de registrarse acciones de reclamo y protesta. Tal es el caso del BIR, donde, a fines de 1977, se llevó adelante un cese de tareas con el objetivo de conseguir una mejora en las remuneraciones. A. recuerda que no participó de la medida porque llevaba poco tiempo en la entidad. No obstante, al cabo de unos meses fue elegida delegada: "Era la única delegada elegida por la gente –señala–, y no era moco de pavo en ese momento. Yo ni me daba cuenta. Yo venía de la universidad. Además, como eran todos jóvenes". Más adelante, A. se convertiría en una de las principales referentes del conflicto desatado por el cierre del Banco.

En el Banco Nación, en cambio, las y los militantes del PST intervinieron en acciones de reclamo recién a comienzos de la década de los ochenta. No obstante, llevaron adelante actividades ligadas al deporte y el "trabajo de la mujer", orientaciones que fueron adoptadas ante las condiciones impuestas por la avanzada represiva. Desde la óptica de la organización, la práctica deportiva ofrecía la posibilidad de entablar un diálogo con las y los trabajadores de modo tal que se plantearan los temas políticos que proponía instalar[6]. Muchos gremios contaban con una fuerte tradición deportiva, lo que facilitaba el despliegue de estas actividades. El "trabajo de la mujer", por su parte, surgía como una vía posible de desarrollo de la organización gremial, a través del impulso de ciertas demandas como

6 "Superemos el aislamiento", *Opción* 6, agosto de 1978, p. 4.

la creación o el sostenimiento de guarderías[7]. J. recuerda que en el Banco Nación le tocó combinar lo deportivo con la política hacia las mujeres, lo que dio lugar a la organización de un equipo de voley de trabajadoras bancarias y, más adelante, de un torneo de fútbol femenino que contó con la participación de empleadas de varias entidades. Sobre la organización del torneo interbancario, comenta C.:

> Recorríamos los bancos en la hora de almuerzo e invitábamos a las mujeres a participar en la competencia. (...) y todas decían que sí porque estaban ávidas de juntarse, porque todos querían hacer algo. Y jugar al fútbol era una cosa muy rara y además que no era época donde había gimnasios (...). Armamos equipos en varios bancos, y en todos esos bancos estaba el partido.

En los años setenta, las empleadas llegaron a ocupar un lugar no menor en los planteles de numerosos bancos. La dictadura, lejos de detener la afluencia de mujeres, favoreció su desarrollo, impulsado sobre todo por los bajos salarios y el creciente aumento del costo de vida. Al respecto, una revista editada por militantes del PST advertía que en el transcurso de la dictadura había aumentado de manera considerable la proporción de mujeres que trabajaban en las entidades crediticias: "La crisis económica –sostenía– ha hecho que muchas de nosotras saliéramos a trabajar fuera de casa, y que encontráramos en el maravilloso empleo que soñaban nuestros abuelos, discriminación salarial y otras barbaridades (...)"[8].

Con la actividad deportiva, las militantes buscaban convocarlas al intercambio político: "a medida que íbamos conociéndonos –recuerda C.–, charlábamos más sobre la situación del país, la dictadura. Y con los que más podías, empezabas a hablar de política, pero de manera tranquila. (...) Lo bueno es que nos sirvió para ganar compañeras".

La final del torneo fue acompañada con un asado en el que participaron alrededor de trescientos bancarios y bancarias. Al respecto J. recuerda: "era increíble en esa época, en el club del Banco Ciudad que nos presta las instalaciones (...) entonces en el asado me mando un *speech* sobre la unidad de los trabajadores, de las trabajadoras. Era lo que se podía decir". La "unidad" tiene un significado muy preciso para J.: "la resistencia pasaba por tender redes –comenta–, por enfrentar una política de dividir, de que los trabajadores y las trabajadoras pudiéramos estar unidos (...) el deporte servía para eso". J. habló en aquella oportunidad como "presidente" de la Subcomisión Femenina de la Asociación Bancaria Argentina de Deportes (ABAD), instancia que en aquel entonces funcionaba como una organización paralela al sindicato intervenido. Poco después del torneo la subcomisión comenzaría a editar A*miga bancaria*, publicación desde la cual invitaba a las trabajadoras a reunirse en la sede de la ABAD[9]. La convocatoria también tenía el objetivo de empezar a tratar las demandas de las trabajadoras bancarias. Al respecto recuerda A.: "en determinado momento dijimos, bueno, algo hay que hacer para revolver el avispero, entonces empezamos con los derechos de la mujer. Que los bancos no tenían guardería, que las mujeres no eran promovidas. Ese era nuestro diálogo con las compañeras". Por aquellos días, un documento interno de la organización informaba

7 Ibídem.
8 "Un reportaje" *Todas* 3, 1980, p. 10.
9 "Para todas… las que quieran leerme", *Amiga Bancaria*, 1979, p. 4.

que en una importante entidad del gremio (de la que no se daba más detalle) habían reunido a un grupo de seis trabajadoras con las cuales dieron impulso a un petitorio por la guardería que llegó a juntar alrededor de trescientas firmas[10]. Finalmente, la guardería fue inaugurada en la sede de la Asociación Bancaria, ubicada en el Microcentro.

Estos reclamos tenían lugar en una época de recorte de los derechos de las familias trabajadoras, y en especial, de las empleadas madres, como reflejan las modificaciones de la Ley de Contrato de Trabajo en lo que respecta a la estabilidad del empleo durante el embarazo. La suspensión de las actividades gremiales y políticas bajo la dictadura contribuyó al empeoramiento de la situación de las trabajadoras bancarias. La avanzada represiva no sólo había provocado la interrupción de la afluencia de las mujeres en los espacios de participación gremiales y políticos, sino que acotó los márgenes para pugnar por demandas que anteriormente habían estado presentes, como el acceso a cargos mejor remunerados, además de avanzar en el cuestionamiento de los liderazgos predominantemente masculinos. No obstante, como vimos, los temas relacionados con las trabajadoras seguían presentes, impulsadas subrepticiamente en algunos bancos, lo que provocó en ciertos casos la incorporación de trabajadoras a la militancia partidaria.

La apertura de la guardería, así como los logros que resultaban de otras actividades, son rememorados junto a ciertos episodios de persecución y control en el lugar de trabajo. C. recuerda que en esa época "circulaban listas, listas negras, había mucho control". En la Casa Central del Banco Provincia, uno de los jefes del grupo de control la tenía "fichada":

> Él siempre tenía momentos en los que estaba ahí en el mostrador, parado, controlándome. Porque además yo recibía cheques, valores negociados (...) Si yo me iba a llevar cheques a otro banco o me iba a Clearing, el tipo me seguía (...). Me tuve que ir de Bancarios porque estaba muy quemada.

El control también podía dar lugar al traslado de una sucursal a otra, una forma de represalia muy recurrente en el ámbito bancario. A. recuerda:

> Un día me echan. Me llama el gerente (...) y me dice que me va a trasladar a la sucursal de Belgrano. "No, por qué" [contesta A.]. "Porque usted es una manzana podrida que pudre todo el cajón". "Pero si yo me voy no va a tener con quien hablar, se le van a pudrir las manzanas igual". "Bueno, voy a correr el riego".

Poco después, se produjo la salida del frente de varios/as militantes del Banco Nación. La dictadura no sólo provocó este tipo de movimientos: a fines de 1976, la organización perdía en Capital Federal a Eduardo Guillermo Poyastro, de 25 años, estudiante de Ciencias Exactas y empleado de la sucursal de Almagro del Banco Galicia. El 25 de noviembre de ese año, Eduardo y su compañera Graciela Clarisa Monari, también militante de la organización, y para ese entonces embarazada de tres meses, fueron secuestrados en su domicilio de Balvanera. Desde entonces ambos se encuentran en la nómina de militantes desaparecido/as en aquellos años.

10 Partido Socialista de los Trabajadores, documento interno, abril de 79, p. 3.

"Militar" representaba un riesgo, pero también comportaba una forma de resistencia. Al respecto, P. señala, no sin orgullo, que trataban de "buscarle la vuelta" para desarrollar la lucha "contra las patronales, contra la dictadura". Esta valoración positiva también se aprecia en el testimonio de C.:

> Lo bueno es que lográbamos ganar compañeros a pesar de que no había posibilidades de salir a militar, a recorrer los bancos y que la única actividad que habíamos podido hacer, que era realmente productiva, que podías hablar de política, era cuando conocías a los compañeros.

En el mismo sentido se expresa E.: "llevar a alguien, acercar a alguien, convencerlo, era nuestra tarea, y cuando llevábamos a alguien al partido, era como un objetivo ganado". A esto se suma la importancia de haber sostenido la presencia de militantes en el espacio laboral. Este punto aparece en el relato de C.: "el gran mérito que tuvo el PST fue haberse mantenido en los lugares de trabajo. Esa era la gran lucha nuestra. Si bien no había paros, no había movilizaciones, ni nada por el estilo, era mantenernos activos".

Se trataba de militancia y, al mismo tiempo, de "resistencia" en el espacio de trabajo. En tal sentido señala J.: "mantenernos unidos, esa fue la verdadera resistencia, y lo que después le da posibilidad al que quedó en la estructura (...). También quedaron muchos lazos de amistad, eso para mí fue la resistencia de los trabajadores". De este modo, los sentidos de la militancia partidaria y de la actividad de las y los trabajadores se ven entrelazados. La acción militante es vista como parte de la resistencia al régimen dictatorial, en la medida que implicaba seguir presentes y unidos en los lugares de trabajo.

4. CONCLUSIONES

Los testimonios analizados en este trabajo dan cuenta de las formas y los significados de las actividades militantes en el ámbito bancario. En tal sentido, muestran que durante los años más difíciles en términos represivos las y los militantes del PST llevaron adelante diversas tareas orientadas a concretar los objetivos trazados por el partido tras su ilegalización y la persecución de sus miembros. Una de ellas consistió en la reorganización del frente bancario, lo que involucró a jóvenes procedentes, en su mayoría, del ámbito estudiantil tanto secundario como universitario. En esta orientación entraban en juego la seguridad y preservación de las y los militantes, pero también la importancia y trayectoria del banco, e incluso las condiciones en las que se desenvolvían las tareas laborales. Estos movimientos respondían al objetivo de mantener cierta presencia en el gremio, lo cual se relaciona con la trayectoria que la organización había desarrollado en los años previos al régimen dictatorial. Desde este punto de vista, las testimoniantes no dejaron de vincular la militancia en dictadura con la época anterior, mostrando la importancia que llegó a tener el pasado inmediato tanto en las decisiones tomadas por el partido como en sus propios discursos.

Los relatos expuestos también permiten apreciar la importancia que tuvieron en ese entonces las acciones orientadas a entablar relaciones políticas con sus compañeros/as de trabajo, a fin de convertirlos/as en simpatizantes o militantes de la organización. Para ello, se ensayaron distintas formas de acercamiento, que iban desde la conversación y el trabajo con la prensa partidaria hasta la

actividad deportiva y la orientación dirigida a las trabajadoras bancarias. Los testimonios muestran que estas políticas tuvieron un importante desarrollo en el gremio durante los primeros años de la dictadura. Distinto es, en cambio, el caso de la acción gremial relacionada con las condiciones de trabajo y la cuestión remunerativa. Los testimonios coinciden en señalar la postergación de ese tipo de intervenciones. No obstante, ponen de relieve la importancia que llegaron a adquirir en la organización las demandas referidas a la situación de las trabajadoras. En el gremio bancario, esta orientación fue posible debido no solo a la presencia de militantes mujeres en varias entidades, sino a la importancia que estas les atribuyeron como herramienta de interpelación de sus compañeras de trabajo.

Si bien en estos primeros años dictatoriales, la acción gremial no fue lo predominante, los sentidos atribuidos a la militancia establecen un vínculo estrecho entre la actividad partidaria desarrollada en ese entonces y la "resistencia de los trabajadores". Tanto el hecho de estar presentes como de fomentar la unidad de las y los trabajadores son vistos como formas de resistencia, lo que se conecta con lo que vendrá después: las manifestaciones directas, en la "superficie". Desde este punto de vista, la militancia en aquellos primeros años es vista, retrospectivamente, como un modo de preparación de lo que se desarrolló posteriormente, cuando el PST comenzó a intervenir de manera más directa en las acciones de protesta del gremio bancario.

Por último, cabe destacar que este tipo de testimonios contribuyen a desmontar las imágenes de quietud e inactividad política con las que se asocian aquellos años, especialmente en los espacios laborales. Las formas de actividad militante que surgen de lo relatado contrastan con la "monotonía" que en términos políticos caracterizó los primeros años de la dictadura, marcados por la implementación de medidas que afectaron profundamente las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora. Si bien el tiempo vivido aparece como difuso en este período dictatorial, sin acontecimientos ordenadores, salvo algunos hechos de la propia experiencia personal, los testimonios dan cuenta de una actividad sostenida a lo largo de los años, limitada, pero no interrumpida por la violencia represiva desatada en aquel período.

ENTREVISTADO/AS POR LA AUTORA

- E., extrabajadora del Banco de los Andes y del Banco de la Nación Argentina (2022).
- J., extrabajadora del Banco de la Nación Argentina (2022).
- A., extrabajadora del Banco de Intercambio Regional y del Banco de la Nación Argentina (2022).
- P., extrabajador del Banco de Intercambio Regional (2022).
- C., extrabajadora del Banco de la Provincia de Buenos Aires (2022).

REFERENCIAS

- ACHA, OMAR. *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008.

- ALBA, OSCAR, DIEGO A. ROSSO Y GEORGINA PERRONE, *PST. La Construcción de un partido obrero revolucionario en la Argentina (1972-1983)*, Buenos Aires, Antídoto, 2012.
- BASUALDO, EDUARDO, JUAN SANTARCÁNGELO, ANDRÉS WAINER, CINTIA RUSSO Y GUIDO PERRONE, *El Banco de la Nación Argentina y la dictadura. El impacto de las transformaciones económicas y financieras en la política crediticia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- FALCÓN, RICARDO, "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", En *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 123-141.
- FIORENZA, NÉSTOR MIGUEL, *Trabajadores de cuello duro y la huelga bancaria de 1959*, Buenos Aires, El Colectivo, 2011.
- MANGIANTINI, MARTÍN, "Una experiencia clasista en el Banco Nación: derrotero y alcance de la agrupación Avanzada Bancaria (1968-1974)", *Colección* 29, 2018, pp. 107-133.
- ---------- I*tinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018.
- MIRANDA, CARLOS, *El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura. Rastros en el silencio. A 30 años del golpe genocida: el PST contado por sus militantes como un aporte para la Memoria, Verdad y Justicia completas*, Buenos Aires, Alternativa, 2006.
- OSUNA, MARÍA FLORENCIA, *De la revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- POZZI, PABLO, *Oposición Obrera a la Dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- SANTARCÁNGELO, JUAN E. Y JUAN FAL, *La política financiera y su impacto en la acumulación. El caso argentino, 1977-2006*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2010.
- TORRES, JULIANA, "Conflictividad, organización y resistencia en las entidades bancarias de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1979)", Tesis de maestría inédita, Universidad de Buenos Aires, 2023.
- WERNER, RUTH Y FACUNDO AGUIRRE, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.
- ZORZOLI, LUCIANA Y JUAN PEDRO MASSANO, *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983)*, The University of North Carolina Press-A Contracorriente, 2021.